

NOTAS PARA UNA APORTACION A LA CRITICA DE LA OBRA MASORETICA

NOTA característica de nuestro siglo y cuyos efectos se van extendiendo a todos los órdenes y a todas las cuestiones, unas veces con funesto ímpetu demoledor y otras con aires venturosos de renovación y progreso, es un agudo criticismo universal, que nada apenas deja intacto, ni en lo humano ni casi en lo divino. Por una parte puede contribuir, y de hecho ha contribuído, a una eficaz depuración en las ciencias y las letras, a un perfeccionamiento considerable en el trabajo intelectual y sus métodos; mas también es fuerza reconocer que cuando no se interpone el freno moderador de la sensatez y el respeto a los valores eternos y sobrenaturales, mina, socava y carcome los sólidos cimientos de la cultura e instituciones humanas, y hasta el templo soberano de la divinidad. Cierta vacilante inestabilidad y, lo que es peor todavía, una perversa tendencia a la desvaloración con su secuela de escepticismo y desilusión, son los frutos amargos del exagerado criticismo, cuando falta el contrapeso de la debida ponderación, íntima convicción y acrisolada probidad.

La crítica contra la Biblia no solamente es una forma de las más encarnizadas que se han hecho sentir en esa directriz, sino que precedió en bastantes décadas a este movimiento universal hipercrítico, hasta el extremo que «la crítica», sin más especificación, por antonomasia, ha venido a significar precisamente la crítica racionalista que emprendió su ofensiva contra los Libros sa-

grados, hace ya casi tres siglos ¹. Hasta en esta prueba que tan gloriosamente ha superado, corresponde a la Biblia la primacía en las creaciones del espíritu.

Numerosos son los puntos a que se contrae la crítica bíblica: unos se refieren a la revelación, otros a las innumerables e importantísimas cuestiones implicadas en la Escritura, tanto de fondo como de forma y lenguaje. De capital interés son estas últimas, así como las relacionadas con la crítica textual, base unas y otras para la más aquilatada depuración del sentido literal, sobre el cual descansa en definitiva toda la exégesis escrituraria, y los demás sentidos que a la Palabra de Dios hayan de atribuirse.

No es por cierto ninguna novedad la actual crítica contra la obra masorética desde el punto de vista gramatical y lingüístico. Muy contrario al hebreo masorético era aquel entusiasta de la lengua santa sólo comparable en su amor apasionado a ésta con nuestro García Blanco, y que con razón o sin ella, guiado por luminosas intuiciones, pero falto de la solidez científica que los recientes avances de la Lingüística nos han proporcionado, escribió las siguientes palabras, que nos dan una idea de sus teorías con respecto a la lengua hebrea:

«Débarrassée de ses fers massorétiques, on peut l'apprendre en peu de temps à l'aide de mon dictionnaire raisonné et comparé: alors s'ouvrent d'immenses horizons, des trésors inépuisables» ².

El mismo hebraísta en su obra *Racines grecques ramenées aux langues orientales et occidentales* (1852), en la *Grammaire hébraïque élémentaire* que precede a esta obra (págs. 8-31), empieza diciendo:

«On a fait à l'hébreu des grammaires monstres et monstrueuses, je ne sais ou ne dis pas pourquoi. Eh bien, on serait plus dans le vrai en disant qu'il n'a point de grammaire, comme le chinois. Sauf quelques exceptions non de caprice, mais de raison, il mar-

1. Aparte de los precursores del Medievo, Baruc Espinosa (1632-1677) fue en realidad el primero que negó, con razonamientos críticos, la autenticidad mosaica del Génesis, que atribuyó a Esdras, y asignó datas más o menos arbitrarias a diversos libros, como Crónicas, Salmos y Proverbios.

2. A. Latouche en *Dictionnaire comparé des langues...*, por E. A. Drouin, 1866.

che simplement, sans cas aucun, sans mode, sans temps, sans inversion, sans genre à peu près, sans accord rigoureux, avec une liberté presque complète avec une simplicité qui scandalise jusqu'au moment où l'on voit à quelle hauteur il s'élève, avec quelles couleurs inimitables il sait peindre, comment il fait vibrer avec un mot de trois lettres tant d'idées et de sons analogues, appartenant à la même harmonie, à la même famille, Point d'éloge anticipé: vous le ferez, si vous pouvez, un jour vous-même. Qui pourrait dire tout ce que recèlent, la simplicité de perfection, le charlatanisme fastueux de misères et de mensonges?» (p. 8).

Gramáticos como Mayer Lambert no han vacilado en considerar diversas formas léxicas del TM simplemente como equivocaciones; «c'est une faute» es frase que se repite a menudo en tales casos en su acreditado *Traité de grammaire hébraïque* (1938). En cambio, la generalidad de las gramáticas, demasiado aferradas a la letra, prácticamente parecen considerar los principios gramaticales, las formas todas del TM, por raras, anómalas y hasta inexplicables que sean, tan irrefragablemente verdaderas como el contenido mismo de la palabra revelada que encierran. Para muchos, aunque no para todos, las palabras, letras, signos y puntos del TM eran tabú. Una vez más se olvidó el *medio tutissimus ibis* o *medium tenuere beati*.

Hemos consignado las citas precedentes de unos autores que cuanto menos predicamento se les quiera otorgar, más significativas serán, como señal de franca disconformidad con la actual gramática hebrea, basada substancialmente en el TM de la Biblia, actitud que algunos creen nueva y hasta genial intuición de ciertos hebraístas actuales, cuyos méritos, no obstante, estamos muy lejos de querer rebajar. Conste, sin embargo, que los precedentes datan al menos de un siglo.

En toda crítica de teorías importa mucho recordar que es empresa fácil y a veces llamativa (¡cuánta vanidad hay en muchas lucubraciones científicas y literarias!) destruir los valores tradicionales, o al menos minan sus fundamentos; pero elevar en su lugar un sólido edificio, superior o al menos comparable con el derribado, *hoc opus, hic labor est*. Sobre todo, no se han de considerar como descubrimientos trascendentales cosas que tal vez no rebasan la categoría de cuestiones secundarias o de detalle, o incluso baladíes, sin eficacia positiva.

Tras este preámbulo, en que intentamos situar en su justo puesto el actual movimiento antimasoretista, al par que nos atrevemos a indicar cuánto hay derecho a exigir de él, vamos a apuntar algunas cuestiones y señalar algunas materias que pueden servir de modesta pero *real aportación*: a la crítica de la obra masorética, en un aspecto quizá no estudiado, aunque sí reconocido ³, y que se enlaza con una de las ramas de nuestra especialidad en el campo de los estudios hebraicos: el ritmo y la métrica de la poesía bíblica.

Aunque la métrica ocupa un lugar aparte del ámbito gramatical, tiene, no obstante, estrechas relaciones fonéticas, prosódicas y léxicas de importancia capital con la Gramática, que hunden su raigambre en la historia de la lengua.

Entre las numerosas cuestiones lingüísticas debatidas en torno a la Gramática supuesta o creada (según algunos) por los Masoretas, no sabemos que nadie haya suscitado la del ritmo poético hebreo bíblico. Y, sin embargo, los argumentos para una crítica a fondo de la obra masorética en este terreno creemos son indiscutibles y de toda evidencia. Las consecuencias que en orden a una mejor captación de ese ritmo, aspecto fundamental en toda poesía, pueden derivarse creemos son de verdadera importancia. No ha de ser todo aridez fonética, materia sin espíritu, en el estudio filológico de las lenguas y su literatura en el siglo XX.

Nuestra tesis a este respecto es clara y tajante: «*Los masoretas ignoraron totalmente el auténtico ritmo de la poesía bíblica, olvidado hacia siglos*».

Nuestro estudio, que en estas líneas, escritas hace tiempo, no hacemos más que presentar en esquema, como puntos a desarrollar, abarcaría los siguientes extremos principales:

1.º Los masoretas no tenían idea del ritmo métrico de la poesía bíblica, como lo demostraron en todo el curso de su obra. Se

3. Así en la *Historische Grammatik der Hebräischen Sprache*, de H. Bauer P. Leander, se dice de pasada en una nota del § 2 (Historia de la lengua hebrea) lo siguiente, a propósito de los Masoretas:

«Denn wenn wir auch davon überzeugt sind, dass die von Masoreten überlieferten Formen der lebendigen Sprache angehört haben, so muss doch zugestanden werden, dass sie vielfach in der Punktierung zu schematisch verfahren sind und dass sie jedenfalls das Verständnis der metrischen Gesetze so gut wie ganz verloren hatten» (p. 30).

había perdido el ritmo natural del verso, acentual sin duda alguna, suplantado totalmente por el ritmo de la música que acompañaba en las Sinagogas la recitación de los Salmos. Esto suscita otra cuestión capital, cual es la de los caracteres y naturaleza de lo música hebrea, principalmente en sus relaciones con el canto eclesiástico llano, ambrosiano y gregoriano. Dicha pérdida del ritmo poético no es un fenómeno insólito en las lenguas, sino, al contrario bastante frecuente, que se hace ostensible asimismo con la evolución que se advierte en las modalidades que adopta la forma de expresión poética en cada época literaria.

2.º Prueba de que los masoretas no tenían idea del ritmo poético hebreo-bíblico es la deficientísima colocación del *sôf pasûq*, del *'atnaḥ* y el *'olé we-yored* en los libros *'ēmet*; se guiaron solamente *grosso modo* por el sentido, lo propio que en los libros en prosa.

3.º Ni vislumbraron tal vez que los Profetas, *Qohelet* (cfr. Prado, *Praelect. bibl.* II, n.º 2; «si forte Eccl. excipias»), etc. estaban totalmente o en gran parte escritos en verso. No se explica, de otro modo, por qué ni incluyeron *Sir ha Sirim*, *'Eká*, *Qohélet*, Profetas, ni los cánticos insertos en los libros en prosa, entre los dotados de acentos especiales poéticos.

4.º El uso irregular de ciertos signos como en *nasog 'ahôr*, que a nuestro juicio es de origen poético, y que no se aplica de modo uniforme, es otro argumento más. Tal vez sólo se aplicó siguiendo tradición memorística de la recitación escrituraria, en pasajes metrificados —*disiecti membra poetae*— de antiguas historias prosificadas que se incorporaron a los libros sagrados Cfr. v. gr. Génesis: 4²: «*Abel rb'ešo'n.*»

5.º La misma ignorancia del ritmo métrico dejatan las adiciones que por obra de los amanuenses anteriores a los masoretas se incorporaron al texto sagrado. Simplemente el nombre de Yahvé, añadido a veces en gracia a la claridad, descompone la irregularidad del verso. Los ejemplos son infinitos, sobre todo en el Salterio.

6.º En muchos salmos alfabéticos se advierten notorias confusiones y omisiones o indebidos cortes, hasta el extremo de hacer desaparecer en ocasiones ese ornato secundario, del acrosticismo, tan común en todas las literaturas y en todas las épocas.

7.º Los masoretas no tuvieron cuenta alguna, al parecer, de

las omisiones, ditografías, transposiciones, etc., algunas tan evidentes (cfr. Biblia de Kittel-Kahle), que estropean el molde métrico, cuando tan fácil habría sido restituir la pureza de éste en muchos casos teniéndolas en cuenta, al menos en las notas, como lo hicieron con otros detalles nimios, sin importancia.

8.º No establecieron diferenciación alguna, salvo la insignificante de los acentos *'emet*, entre prosa y verso, siendo esta tan palmaria, y siendo tan meticolosos como fueron en otros pormenores.

9.º La extraña fragmentación de versículos en algunos cánticos y salmos (v. gr. Sal. XVIII en la Bibl. de Letteris) que se advierte en algunas ediciones incluso modernas de la Biblia, de abolengo medieval, pues exactamente igual puede verse en algunos manuscritos bíblicos antiguos, confirma esa ignorancia del auténtico ritmo poético.

Todas estas y otras razones que pudieran aducirse confirman nuestra tesis, que D. m., desarrollaremos en un estudio completo sobre la materia, y aquí queda expuesta solamente en su armazón.

David Gonzalo Maeso